



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Alicante, 11 de febrero de 2000

Muchas gracias, queridas amigas y amigos de Alicante, de todas sus tierras y de sus comarcas, queridas amigas y amigos de la Comunidad Valenciana, tenía razón Eduardo Zaplana cuando decía que él sabía que venía con las pilas muy cargadas, a tope, a Alicante; pero tenía razón también al decir que me ibais a insuflar seguro más entusiasmo y más confianza y, desde luego, lo estáis consiguiendo.

Yo traía a Alicante un discurso... Entre otras cosas, porque veo un ambiente de autenticidad y eso es muy importante, y entre otras cosas porque he escuchado discursos inteligentes y sensatos; por supuesto, el de Julio España que ha hecho una presentación y, como en él es habitual, una presentación y un poquito más; el de Federico Trillo, que ha sido un excelente Presidente del Congreso de los Diputados, amigo desde hace muchos años, y, por supuesto, también, el de Eduardo Zaplana.

Ellos saben que para nosotros es una norma y forma parte de nuestro código político el comportarnos siempre con actitudes respetuosas, con actitudes que siempre inviten al diálogo, que inviten a la moderación, que inviten a la explicación razonable de las posiciones y de las alternativas políticas, sin caer en otro tipo de argumento. Pero, en segundo lugar, porque ellos saben que hace

mucho tiempo que yo dije que en la idea que tenía de un proyecto de la España del futuro, de una España dinámica, abierta, ambiciosa, capaz de conseguir nuevas metas y objetivos, había una tierra que era fundamental, y esa tierra era la Comunidad Valenciana. Dije más, y lo repito, entre otras cosas, porque puedo demostrar y podemos demostrar que lo que dijimos lo hemos procurado convertir también en hecho: esta tierra, esta Comunidad, es una Comunidad vital para España, absolutamente vital para España.

Por lo tanto, un discurso inteligente, un discurso medurado y prudente es también lo que han hecho Federico y Eduardo de no decir toda una retahíla de cosas que pueden ser necesarias o convenientes para la Comunidad Valenciana, porque ellos saben que yo lo conozco muy bien, y saben en qué estamos trabajando. Ellos han puesto el acento, donde hay que ponerlo hoy, y es: tenemos todo esto, somos una gran Comunidad, una Comunidad importante y nosotros estamos dispuestos a aportar a España. Qué queremos, qué podemos, qué debemos aportar al conjunto de España, eso es lo importante y, al final, ésas son las actitudes que diferencian las actitudes positivas de las actitudes negativas.

Yo vengo a hablaros hoy, en Alicante, de confianza y con confianza, y vengo a hablaros de optimismo y con optimismo. Nada se puede hacer en la vida, ni en la política, ni en la familia, ni en la empresa, ni en la relación personal, si no hay confianza. Y yo quiero deciros que tenemos que tener confianza en nuestras posibilidades, en nuestras fuerzas, en nuestras oportunidades, en nuestro trabajo, en nuestra determinación, en lo que somos capaces de hacer juntos.

Yo hablo de una España que tiene confianza en sí misma y que es optimista; no de la España regresiva, no de la España pesimista, no de la España del pasado. Y ahí también está el éxito de la Comunidad Valenciana, ahí está el éxito de Alicante también: en saber cuáles son realmente su fuerza y su motor.

Estos años hemos hecho un trabajo duro y el día 12 de marzo todos los ciudadanos españoles, también los alicantinos, tendrán que decidir cómo quieren orientar el futuro de España.

Nosotros hemos establecido las bases de lo que es una política de estabilidad para nuestro país y de lo que es una política de progreso para nuestro país, de estabilidad, y lo hemos demostrado, mediante el diálogo y el trabajo conjunto, sumando esfuerzos y haciendo la Legislatura más larga de la democracia española. Había algunos que decían que no íbamos a durar ni un mes, o ni seis meses, o ni un año; pues hemos durado en el Gobierno cuatro años. ¿Por qué? Porque ha habido capacidad de diálogo, ha habido capacidad de decisión y ha habido capacidad de Gobierno, y eso marca una diferencia.

Han sido cuatro años y una legislatura de progreso --luego hablaré de eso--, pero progreso real, progreso que se puede demostrar, progreso verdadero, medido en términos de oportunidades para las personas, en términos de bienestar o en términos de empleo. A nosotros no nos hace falta esa colección de progresistas "siete machos" que hablan de progresismo todos los días, pero que son incapaces de demostrar en qué consiste el progreso real de un país. El progreso real es el que nosotros manifestamos.

Yo no estoy ni estaré nunca, ni por la política que destruye, ni por la política negativa, ni por la política que no sabe afrontar los problemas o que entiende que no se pueden tener más ambiciones, que no se pueden marcar nuevos objetivos. Ésa es la historia de la España desconfiada, que es la que hay que superar.

Yo lo recuerdo muy bien, tan bien como vosotros. Hemos vivido desde las filas de enfrente, desde las filas de nuestros adversarios, los cuatro años del "no": no podríamos ganar; no podríamos gobernar; no éramos capaces de representar a España en el exterior; no podríamos bajar los impuestos; no podríamos mejorar las pensiones; no podríamos integrar a España en el euro; no podríamos terminar con los escándalos porque, en el fondo, todos somos iguales. Solamente ellos

eran los que podían hacer las cosas o, mejor dicho, no hacerlas; solamente ellos eran los que podían buscar excusas para decir y explicar por qué no se podían hacer las cosas.

Ahora, mucho "progre" de boquilla, pero los resultados los ponemos nosotros. Y lo único que se nos propone es decirle a este país, a un país que hoy tiene confianza, tiene respeto y es optimista, decirle: "no miréis al futuro, sino mirad al pasado". ¡Menudo chollo tenían algunos en el pasado! Es por lo que quieren volver a ir; pero este país va a mirar al futuro y va a ganarlo, con todas sus consecuencias.

Al final, cuando uno ha tenido el inmenso honor y la satisfacción de presidir el Gobierno de España y de seguir presidiéndolo durante cuatro años, tiene que hacerse una pregunta: yo tengo la obligación de mejorar las cosas de nuestro país; yo tengo la obligación de que nuestro país sea un país con más fuerza, mejor económicamente, más cohesionado socialmente, con más optimismo de cara al futuro.

Y ahora, ante el 12 de marzo, tenemos que pensar dos cosas: una, si podemos presentar ese balance razonable y, en segundo lugar, qué tipo de propuestas nosotros vamos a hacer para el futuro. Es lo que vamos a hacer y lo hacemos con razonable orgullo.

Yo me siento muy orgulloso de presidir un partido que es un partido y de presidir un partido que tiene un programa, y no quiero tener diecisiete partidos, ni diecisiete programas. Quiero tener un partido y un programa, y saber qué hacemos con éste.

Yo creo poder decir por todas partes de España: creo que el país ha mejorado; creo, sinceramente, que España es mejor hoy que en el año 1996, cuando nosotros la cogimos y cuando nosotros la encontramos. Lo digo con humildad y lo digo consciente del trabajo realizado.

El otro día, en París, el Presidente de la República Francesa, Chirac, me decía, delante de los medios de comunicación: “en cuatro años ha devuelto a España fuerza, rango y grandeza”. Yo no lo digo; yo digo: me vale que eso es un reconocimiento expreso de lo que es el respeto y el prestigio de España hoy, en el exterior.

Pero yo quiero decir en Alicante, cuatro años después, después de haber venido a Alicante --porque yo no me explico cómo hay gente que ha gobernado España y no ha pisado nunca Alicante, porque ellos se lo pierden; yo, desde luego, pienso seguir viniendo a Alicante todas las veces que pueda, ¡faltaría más!--; yo quiero decir, con toda humildad y sin arrogancia: creo que se ha hecho un trabajo que nos permite decir que España es mejor. Y vengo a decir, con la misma humildad: creo que estamos en condiciones de continuar, para los próximos cuatro años, un camino de estabilidad y de progreso, que nos lleve a decir: en el año 2004 España está mejor que en el año 2000. Creo que podemos hacerlo, creo que vamos a hacerlo y creo que estamos dispuestos a sumar muchos esfuerzos para conseguirlo.

Hay cosas que nosotros hemos demostrado que se pueden hacer. Frente a la política del no, no, no, yo digo la política del sí se puede.

Ahora yo quiero decir: cuando hablamos de empleo, nosotros hablamos de 1.800.000 nuevos empleos creados en España en los últimos cuatro años. Quiero decir una cosa: en el año 1994 trabajaba en España menos gente que en 1976 y solamente en el año 1998 hemos recuperado el número de ocupados del año 1976. Y hoy nosotros podemos decir que, además de crear 1.800.000 nuevos empleos en la empresa, que es donde están verdaderamente la estabilidad y las posibilidades de desarrollo de un país, además de eso, tenemos el mayor número de ocupados que hemos tenido nunca en la historia de nuestro país.

Hoy podemos decir que en la Comunidad Valenciana, donde no se podía bajar el paro, ni por un sitio, ni por otro, el desempleo ha descendido más del 40 por 100 y hoy podemos decir que hay 2.200.000 ó 2.300.000 personas que cotizan todos los días a la Seguridad Social en nuestro país, que es lo que ha permitido pasar de una Seguridad Social quebrada a una Seguridad Social equilibrada, capaz de garantizar el sistema de bienestar social y las pensiones de todos. Eso es.

Ante el día 12 hay que contestar al final a tres preguntas muy claras: ¿quién queremos que gobierne, qué es lo que queremos que se gobierne y para qué queremos que se gobierne? Las tres cosas.

Yo no voy a hablar de las personas, sino simplemente voy a decir que de una de las cosas que me siento más orgulloso es de tener conmigo a uno de los equipos más competentes que pueda haber en la política española, en Madrid, en Valencia y en muchos sitios, porque todo suma y todo hace ese esfuerzo. Lo que quiero es explicar y que todos expliquemos lo que yo voy a hacer el próximo domingo, cuando a toda España presentemos y presente un gran proyecto de centro, el gran proyecto de centro para la España del futuro, el gran proyecto que tiene que servir para decirnos: hemos conseguido unas cotas muy altas, vamos a seguir progresando.

Vamos a decir y a demostrar que se puede crear más empleo; que se puede tener más prosperidad; que se puede tener más bienestar; que se puede seguir en esa actitud de diálogo; que no hace falta irse a ningún tipo de radicalismo; que no hace falta hacer piruetas electorales; que se puede confiar en la gente, que se puede aunar esfuerzos; que se puede sumar; que se puede tener, conseguir, una mayoría plural que sirva para hacer progresar y avanzar a España.

Ese gran proyecto del centro español, que es donde está la base del progreso, es exactamente el nuestro y ésta es la base de por qué y para qué tenemos que mirar al futuro, y por qué y para qué, con confianza, somos capaces de ganar ese futuro. No ganaremos nada, ni poniendo en riesgo nuestro progreso, ni mirando

al pasado. Ganaremos mucho en progreso, en estabilidad y en oportunidades con un gran proyecto de centro y con un gran proyecto que sirva para modernizar, mejorar y servir eficazmente a los intereses reales de todos los ciudadanos españoles. Ése es, realmente, el secreto del futuro.

Nosotros tenemos buenos candidatos, creo que tenemos buenos equipos y digo: allí en el Gobierno; aquí, también, por supuesto, en la Comunidad Valenciana y por toda España. Y tenemos, sin duda, que explicar y que decir qué es lo que queremos gobernar. Alguien podrá decir: “¿por qué dices eso, José María? ¿Por qué vas a gobernar a España? Sí, sí; aquí lo tenemos claro, pero fuera de aquí no se tiene tan claro y ése es uno de los problemas.

¿Qué quieren gobernar algunos de nuestros adversarios? Cuando se pide que debatamos programas, que debatamos con personas --lo decía Federico Trillo--, ¿quiénes son los candidatos con los que hay que debatir? ¿Para qué se quiere gobernar? Como se dice, ¿vamos a gobernar para echar a Aznar de La Moncloa? ¿Para eso se quiere? Si nosotros somos gente sencilla; no se preocupen, nos dedicamos sólo a trabajar. No pongan ustedes empeños tan absurdos. ¿Para qué se quiere?

Yo tengo contabilizados varias cosas ya a lo largo de estos días. Una es que el Partido Socialista dice que tiene un programa; que Izquierda Unida dice que tiene otro programa; que el PSOE e Izquierda Unida, que han llegado a algún arreglo, tienen otro programa; que el Partido Socialista de Cataluña tiene otro programa; que la Esquerra Republicana de Cataluña tiene otro programa y, como el PSOE y la Esquerra Republicana de Cataluña, han llegado a un acuerdo, también tienen otro programa. Y después de todo eso, ¿me quieren ustedes decir dónde está el programa real que ustedes presentan para resolver algunos de los problemas del país? ¿Dónde está? ¿Cuál es? ¿Por qué no lo enseña? ¿Cuál es?

Porque yo sí puedo decir que nosotros queremos gobernar España, no queremos gobernar lo que quede de España. Yo digo que una de las garantías

fundamentales de la estabilidad y del progreso futuro de nuestro país es mantener esa estabilidad institucional y ser una garantía de que no hay ningún tipo de frivolidades por ninguna cuestión que afecte a la cohesión territorial del país.

Me parece muy poco responsable andar lanzando propuestas por ahí que no significan nada. Estar hablando de confederaciones, estar hablando de federalismos simétricos o asimétricos, es lo mismo que decir que tienen una empanada mental en la cabeza que no saben distinguir ni siquiera qué es lo que quieren gobernar. Y eso nosotros, desde luego, no lo deseamos.

Yo puedo decir, como han dicho Federico y Eduardo, que decimos las mismas cosas... Bueno, no siempre las mismas; decimos las mismas ideas en cualquier parte de España. Si yo el otro día, en Bilbao, defendía que España es una nación plural, y defendía la virtualidad de nuestra Constitución y de los Estatutos de Autonomía, hoy vengo a decir a Alicante que España es una nación plural, vengo a defender la Constitución y los Estatutos de Autonomía, y no quiero que nadie haga propuestas frívolas que pongan en peligro la cohesión del país. Sinceramente lo digo: eso es el regreso, eso es un disparate.

Cuando estéis aquí en campaña electoral, enseñad el programa de alguno, porque se juega con la cohesión territorial española y se juega también con la cohesión territorial y la personalidad de la Comunidad Valenciana. Que se enseñe un programa electoral donde se defiende el derecho de autodeterminación para alguna Comunidad española; pero que se enseñen programas electorales de aquellos independentistas que han pactado con los socialistas, que defienden lisa y llanamente que la Comunidad Valenciana es una entelequia que debe dejar de existir para ser absorbida por otras Comunidades o por otras regiones. Que se diga, porque se dice en los programas.

Pero eso no es la nación plural. Si gobernar España y tener una propuesta para España no es hacer un barullo de media docena de programas en los que, al final, como digo, no se sabe ni cuál es el programa, ni quién es el candidato, ni qué es

lo que hay que defender, ni qué es lo que hay que debatir; tampoco, evidentemente, pueden organizarse propuestas o barullos que puedan poner en riesgo la estabilidad institucional de nuestro país. Esto es un grave error y, en mi opinión, una grave frivolidad sobre la que, desde luego, yo diré siempre y hablaré muy claramente, porque me parece uno de los mayores riesgos que podemos tener en el futuro.

Por lo tanto, nosotros partimos en estas elecciones de esa ventaja: que sabemos quiénes, que sabemos qué es lo que queremos gobernar y que sabemos para qué queremos gobernar, y por eso vamos a hacer las propuestas y ese gran proyecto de centro, que es donde está el secreto del éxito y el secreto de la modernización del país.

Nosotros ya no tenemos que demostrar que somos capaces de bajar los Impuestos de la Renta de las Personas Físicas y de las pequeñas y medianas empresas, que es en las que se crea empleo en nuestro país. Es que ya lo hemos demostrado. Ya es casualidad: ahora hay otros países, cuyos gobernantes dicen, como en Francia o en Alemania, que quieren hacer también una reforma que sirva para bajar los impuestos.

Antes nos decían que esa reforma era una reforma sólo para algunos, que era una reforma que provocaría insolidaridad; ahora dicen, incluso, que no van a tocar esa reforma. ¿Y cuando era mala la reforma: antes o ahora? ¿O antes usted engañaba y ahora también usted engaña? ¿Cuándo era mala la reforma? Yo os voy a decir: la reforma era buena antes y ahora y, por eso, como el país tiene margen, nosotros podemos hacer una propuesta y decir: vamos a volver a bajar el Impuesto de la Renta, vamos a volver a bajar los impuestos para las pequeñas y para las medianas empresas, porque eso es el motor del empleo y es el motor de la prosperidad de nuestro país. Eso es lo que está demostrado ya con nuestra credibilidad.

Nosotros podemos presentarnos y decir: en cuatro años encontramos una Seguridad Social quebrada, y ya está equilibrada; pero no nos basta con eso, queremos constituir fondos de reservas para los jubilados de hoy y de mañana, y hemos empezado a constituir un fondo de reserva de pensiones: 60.000 millones de pesetas. Yo siempre recuerdo cuando decían: 60.000 millones de pesetas es poco. ¡Oiga!, al lado de quebrar la Seguridad Social, es enorme. Y ya sé que hay que seguir aumentando esa reserva de pensiones, como ya sé que hay que seguir aumentando el empleo.

Yo hablo con toda tranquilidad de 1.400.000 nuevos empleos hasta el año 2003; 1.400.000 nuevos empleos. Quiere eso decir que en prácticamente ocho años tendremos más de tres millones de nuevos empleos; quiere eso decir que habremos puesto la tasa de paro por debajo de la media europea; quiere eso decir que habrá unas grandes posibilidades de pleno empleo masculino y quiero eso decir que nos tenemos que concentrar en dos colectivos fundamentales que son los jóvenes, cuyo nivel de desempleo ha descendido el 50 por 100 en cuatro años, y que son las mujeres, cuyo nivel de desempleo ha descendido en más de un 30 por 100 en cuatro años.

Pero yo no vengo aquí a decir lo que nadie, a cualquier pregunta que se le pudiese hacer, va a contestar que sí, porque hay algunos que van por ahí y lo primero que preguntan es: "¿qué quiere usted escuchar, que se lo digo?". Y les dicen: "vengo de hacer un pacto con los comunistas; pero no se preocupe usted que, no solamente no voy a tocar nada de lo que usted tiene, sino que le voy a dar, además, todo gratis todo lo que usted quiera. No se preocupe usted que no hay contradicción en eso. ¿Qué quiere usted: una cama de siete metros en una habitación de 40 metros mirando al mar y que le toquen la guitarra por las mañanas? No se preocupe usted que la tiene. ¿Qué quiere usted: que le atienda todo el mundo y..? No se preocupe usted que lo tiene". Eso, sí, ¡eh!, después de firmar unos acuerdos con los comunistas; eso sí, para que quede bien claro.

Nosotros no hacemos eso. Nosotros decimos: una Seguridad Social equilibrada, con 1.400.000 empleos más, si no ponemos en peligro los equilibrios del país, nos hace superar casi definitivamente el problema del desempleo en España. Para eso no tenemos que romper ningún equilibrio o, lo que yo digo, no tenemos que poner en riesgo nada.

Si durante estos años hemos podido asegurar por ley la capacidad adquisitiva de los pensionistas; si hemos mejorado las pensiones de los jubilados en España y, muy especialmente, hemos hecho un esfuerzo con las pensiones de los que percibían menos, como es razonable, es porque se ha saneado la Seguridad Social. Aquí estamos personas razonables y vosotros sabéis que no se pueden pagar las pensiones si la Seguridad Social está en quiebra, y eso depende de que haya empleo. Y, para que haya empleo, los tipos de interés no tienen que crecer, sino que tienen que disminuir; para que haya empleo, tiene que crecer la economía; para que haya empleo, tiene que haber empresa y, para que haya empleo, tiene que haber una capacidad de inversión porque, si no, no hay manera.

Las cosas no salen de milagro, salen porque hay buenas políticas y malas políticas. Y Eduardo lo decía con razón: cuatro años después, tenemos la ventaja de cuáles son las buenas políticas y cuáles son las malas políticas.

Yo digo: por favor, no se ponga en riesgo lo que tanto trabajo ha costado conseguir. Y quiero pedir, por favor, que retengáis un dato para darnos cuenta del enorme esfuerzo que se ha tenido que hacer: cuando yo digo que en el año 1998 hemos superado el nivel de ocupados de España en 1976, fijaos el enorme esfuerzo y el enorme retraso que llevamos con nosotros. Hoy ya lo tenemos al alcance de nuestra mano y es todo eso lo que hay que poner en orden para el futuro.

No pongamos en riesgo eso y sigamos dinamizando, con unas propuestas posibles en la economía, para nuestro sistema de protección social, para nuestra

actividad, aquello que nos puede seguir garantizando el futuro. Para eso hace falta, naturalmente, tener el coraje y tener la capacidad, para tener una posición negociadora en todas partes y también en Europa. Y esta Comunidad Valenciana lo sabe especialmente bien.

Yo el otro día presentaba en Madrid un proyecto, el gran proyecto de infraestructuras de España: del año 2000 al 2007, diecinueve billones de pesetas. Nunca se había presentado en España un proyecto tan ambicioso. Eso ¿de qué deriva? Deriva, fundamentalmente, de unas negociaciones europeas, la Agenda 2000, y de las aportaciones que hagamos aquí. Y eso ¿qué significa? Que vamos a modernizar las infraestructuras terrestres, las infraestructuras hidráulicas, lo que son las infraestructuras de las costas de nuestro país; que vamos a cambiar el país del año 2000 al año 2007. Vamos a tener unas infraestructuras homologables a las de cualquier país europeo.

Yo recuerdo muy bien, y Eduardo Zaplana lo recuerda, y lo recuerda el actual Ministro de Fomento, que la primera instrucción que yo le di al Ministro de Fomento, nada más llegar al Gobierno, fue decir: la Autovía Madrid-Valencia, lo primero, cumplida y en plazos; lo primero, ¿verdad? Pues yo hoy quiero decir: yo sé muy bien qué infraestructura necesita la Comunidad Valenciana y también esta provincia. Por eso me ha alegrado mucho el discurso de Eduardo de que no hace falta que me lo recuerde y sí decir lo que está dispuesto para aportar.

Esta tierra tiene capital humano; esta tierra tiene una riqueza turística; esta tierra tiene unas costas excepcionales; esta tierra tiene una agricultura competitiva; esta tierra tiene muchas empresas, pequeñas y medianas, y también grandes, capaces de competir; esta tierra tiene y va a tener jóvenes mejor formados; esta tierra tiene una capacidad de trabajo y de emprender que es, como decía antes, absolutamente vital para España.

¿Cómo puedo yo mejorar eso? Pues yo sé que puedo mejorar eso desde el punto de vista español y también desde el punto de vista del interés de la Comunidad

Valenciana, mejorando sus infraestructuras. Por eso, en ese Plan están contemplados, naturalmente, los trenes de alta velocidad que tienen que unir a la Comunidad Valenciana con el centro de España y con el resto de España, y hacerla todavía más competitiva, más posible, con más oportunidades. Naturalmente que están contemplados.

Pero la diferencia del discurso, el matiz del discurso --cuando me oiga esto Eduardo, se va a sonreír por dentro, porque sabe por qué lo digo--, es que eso no se va a hacer porque usted me lo debe. Yo no sé si lo debo, yo creo que no, pero qué le vamos a hacer; se hace porque es bueno hacerlo, porque es bueno para la Comunidad Valenciana, porque es bueno para España hacerlo y porque a mí me interesa, a España le interesa, que esta Comunidad tenga cada vez más posibilidades de competir y más oportunidades, y que esta provincia tenga cada vez más oportunidades y más posibilidades de competir. Eso es lo que realmente interesa y ahí es donde hay que facilitar las cosas.

¿Lo conseguiríamos si no hubiésemos hecho esas negociaciones europeas? Pues no, porque, probablemente, no tendríamos dinero para hacerlo. Ahora yo digo: no malgastemos ninguna oportunidad y eso es exactamente lo que significa poner a España en progreso y en forma.

Por eso, cuando yo vengo a hablar a Alicante de hacer un país mejor y hacer un país moderno, significa decir: mantengamos la estabilidad básica del país; mantengamos la estabilidad institucional del país que nos ha permitido llegar hasta aquí y bien, y, por supuesto, no pongamos en riesgo aquello que determina los elementos básicos de progreso.

Yo quiero decir: a los españoles les vamos a decir, y a vosotros os digo, al menos yo: cuatro años más es lo que pido para seguir en ese impulso que empezamos en el año 1996; para seguir en eso, para ser más ambiciosos, para no resignarnos a nada y para seguir aprovechando oportunidades y resolviendo problemas. Es lo que pido y, si somos capaces de llegar en ese marco de

estabilidad en el año 2004, España habrá dado un cambio extraordinario. Si hoy decir "España" en cualquier parte del mundo es decir "éxito" y, como yo digo, la marca "España" es una marca de éxito, tenemos la obligación, pensando en nuestro progreso y pensando en el progreso de las generaciones futuras, de aprovechar bien estos cuatro años.

Que no se ponga en riesgo nada. Habrá quien se dedique a hacer piruetas electorales. ¡Allá él! Habrá quien se dedique al progresismo de boquilla que luego no se transforma en hechos. Nosotros vamos a dedicarnos a lo nuestro, que es a crear empleo; a crear oportunidades; a mejorar posibilidades para los jóvenes, para las mujeres, para los mayores; a bajar los impuestos de las familias; a hacer que nuestro país realmente progrese y prospere. Esa España moderna, esa ambición, no nos las arrebatarán.

Os van a poner de aquí al día 12 todas las tentaciones para que caigáis en cualquier tipo de provocación. No caigáis en ninguna y remitiros, si queréis al mío también, pero a los discursos inteligentes y mesurados que se han escuchado aquí esta noche. El progreso de España se hace trabajando y las piruetas que las hagan otros; que las hagan otros a su costa y con su riesgo, pero no a costa de España ni a riesgo de los españoles.

Muchas gracias.